

¡Yo protesto! vs ¡No más Cubas!- Fragmentado por los extremos: Un acercamiento breve a la Guerra Fría en el Caribe y la polarización de la política puertorriqueña (1959-1970)

José Carlos Arroyo Muñoz*

Resumen:

La llegada de la Guerra Fría a las aguas del Caribe trajo consigo grandes cambios en América Latina. Su apoyo en la región a los grupos marxistas insurgentes repercutió en Puerto Rico. Estados Unidos responde con una política de total intolerancia a que se repitiese una revolución como sucedió en Cuba. En Puerto Rico la influencia de la Revolución Cubana radicalizó a un segmento del independentismo, mientras, a su vez, los Estados Unidos llevaba a cabo operaciones contra-insurgentes que violaban los derechos de muchos independentistas y no independentistas que no se suscribían a la violencia. La década del 1960 se vio marcada por los inicios de un periodo de violencia y polarización en la política puertorriqueña.

Palabras claves: Guerra Fría, Revolución Cubana, geopolítica, política puertorriqueña, política internacional.

En la fecha del 1 de enero del 1959 tomó el poder en Cuba el Ejército Rebelde. La Revolución Cubana estableció un régimen marxista que se enfrentó al dominio de los intereses estadounidenses en la isla mayor de las Antillas, y peor aún para Washington, resultó ser un reto a su primacía hemisférica, en la medida en que el régimen revolucionario cubano sirvió de modelo a otros movimientos marxistas en América Latina. Esta relación antagónica se dio cómo un segmento dentro del escenario mayor que lo fue la Guerra Fría entre Estado Unidos y la Unión Soviética. Desde el 1946 el mundo se convirtió en un gran tablero de ajedrez, en un juego de geopolítica, donde los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas buscaban ganar aliados para avanzar los intereses de estas dos superpotencias. En el 1959, Moscú tomó la oportunidad que se le presentó con la Revolución Cubana para insertar una cabeza de playa justo a 90 millas al sur de los Estados Unidos. Los países caribeños, latinoamericanos, lo que incluye a Puerto Rico, vivieron hasta la década del 1980, sufriendo las consecuencias de la intervención de estos dos bloques en sus asuntos internos. Durante este periodo la política internacional, casi mesiánica que tomó Cuba de exportar su revolución fue enfrentada por los Estados Unidos con igual ímpetu.

* Catedrático Auxiliar adscrito al Departamento de Historia del Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. jcarroyo@intermetro.edu

En este escenario de la Guerra Fría a pesar de que la Unión Soviética respaldó la Revolución Cubana estos no comulgaban con la filosofía del gobierno cubano para promover la revolución en otros países (Hudson, 1988). Los cubanos pensaban que las condiciones para una revolución comunista había que crearlas mediante el uso de guerrillas en vez de esperar que se dieran por cuenta propia, concepto al que se le llamó foquismo, mientras que la Unión Soviética prefería dejar que en América Latina se dieran las condiciones que hicieran viables una revolución. Es así como, durante la década del 1960, Cuba respaldó y adiestró a grupos insurgentes, a las guerrillas y a partidos *bona fide* que defendían la confrontación como una medida de llegar al poder o desestabilizar al gobierno y, a su vez, los soviéticos continuaron sus relaciones internacionales con los países latinoamericanos de manera normal por la vía diplomática. Los soviéticos prefirieron trabajar con los partidos comunistas latinoamericanos de corte menos radical y la creación de frentes populares, como lo fue el caso de Chile con Salvador Allende, o proveyendo armas y otras ayudas a revoluciones que ya habían obtenido el poder, como lo fue caso de Nicaragua en el 1979 (Leoniv, 1999; Paszyn, 2000, p. 89). Esto dividió a la izquierda latino americana entre los castristas o los pro-soviéticos. En palabras de Jorge Castañeda:

“In virtually every Latin American Nation the local left was permeated by Cuban influence. The left as a whole –Communist parties, intellectuals, union organizers, and erstwhile populist caudillos- was either converted to the Cuban line or split between pro-Cubans and everyone else- orthodox, pro-soviet communists, supporters of local governments, subscribers to the notion on alliance with the national bourgeoisie” (Castañeda, 1993, 69).

A pesar de que las diferencias tácticas la KGB soviética cooperó con los cubanos en sus operaciones para adiestrar guerrillas en la primera mitad de la década del 1960, en las postrimerías de la misma los soviéticos establecieron sus pautas, dividiendo la política internacional cubana entre la que respondía a sus intereses y a los que satisfacían a Cuba (Hudson, 1988).

La posición de Estados Unidos en su política internacional para América Latina fue evitar que se propagara el fenómeno de la Revolución Cubana por la región, lo que desató en todo el continente la persecución contra los movimientos de izquierda que pudiesen ser aliados de la revolución socialista de la Habana. Sin embargo, cuando giramos nuestra mirada y vemos el otro lado de esta ecuación, vemos que existió un discurso agresivo por parte de Fidel Castro, quien

hizo público que uno de sus objetivos era exportar su revolución por todo el hemisferio; primero mediante el Directorio General de Inteligencia y luego a través del Directorio de Liberación Nacional, quienes a finales de los 1960 tomaron dicha responsabilidad como resultado de la presión ejercida por la Unión Soviética, la cual tomó control del Directorio General de Inteligencia. El objetivo rápidamente se cumplió y el hecho fue que en Cuba por décadas se adiestraron los miembros de las futuras guerrillas de toda América Latina, incluso los grupos políticos clandestinos de Puerto Rico (Arroyo Muñoz, 2003, p.144; Hudson, 1988).

El modelo cubano significó para muchos sectores en América Latina la posibilidad de romper con la opresión y la pobreza mediante el reordenamiento de sus sociedades capitalistas y oligárquicas y remplazarlas en su lugar con sociedades socialistas, o en el argot marxista, con democracias populares. En efecto, emular a Cuba fue percibida, por gran parte de la izquierda latinoamericana, como una alternativa anti-imperialista real, que los liberaría de las garras del neocolonialismo estadounidense y sus secuelas de explotación y tiranía. Cuba se perfiló para la izquierda de América Latina como un David que venció a su Goliat con medidas de reforma agraria para retomar las tierras, propiedad de las compañías azucareras estadounidenses, y la nacionalización y expropiación de las propiedades de los capitalistas nativos o norteamericanos. De acuerdo a Jorge Castañeda:

“The importance of the Cuban Revolution for the Latin American left can be gauged by two facts, which are often ignored today. First, [...] since the launching of the Granma expedition...the revolutionary armed struggle has never ceased. Second at some moment or another throughout the 1960s and 1970s, and practically everywhere in the hemisphere, a group adhering to the Cuban Revolution, its tactics, strategy and theory, emerged and became an important actor on the domestic political scene.” (Castañeda,1993, p. 69).

A pesar de la retórica que denunciaba la intervención indebida del gobierno de Estados Unidos y sus intereses en América Latina, Cuba, irónicamente, también cayó en una relación de dependencia, cuando recurrió a recibir el subsidio económico de la Unión Soviética.

Mientras los grupos de izquierda latinoamericanos consideraban la Revolución Cubana como el estándar a seguir, para Estados Unidos, Cuba y Fidel Castro se convirtieron en la encarnación de sus más aterradoras pesadillas de seguridad nacional. Nos dice John Plank:

“Since 1959, official preoccupation with Cuba has been intense, at times nearly obsessive. Concern for national security has been a major cause of that preoccupation. There is more involved here than that however. With Castro’s turn

toward Marxism-Leninism, the United States suffered a major setback in the Cold War, a gapping breach appeared in the ideological defenses of the Western hemisphere. Castro's Cuba has challenged the United States at a more profound level than it has ever been challenged before in this hemisphere..." (Plank, 1979, p. 118)

Ante los desafíos a la hegemonía continental de Estados Unidos, las relaciones cubano-estadounidenses se tornaron antagónicas. En octubre de 1960 se da el primer embargo de Estados Unidos hacia Cuba. En enero de 1961 Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con Cuba. En abril de 1961 exiliados cubanos adiestrados por los Estados Unidos invadieron a Cuba por Bahía de Cochinos —Playa Girón—. La operación fracasó. En febrero del 1962 Estados Unidos prohibió la venta de sus productos a Cuba, la compra de productos cubanos y suspendió la ayuda económica a aquellos países que le brindaran ayuda al régimen de Castro. Durante los días del 14 y el 28 de octubre de 1962 se dio la crisis de los proyectiles nucleares, colocando a la humanidad al borde de una hecatombe nuclear.

Ya desde la década del 1950, antes de la Revolución Cubana, Estados Unidos tomó como política de Estado internacional, no tolerar en América Latina regímenes marxistas y nacionalistas. En 1955 el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos emitió un memorando titulado "US Policy Towards Latin America" (Chomsky, 1987, p. 19-23) en el que expuso su compromiso con mantener un ambiente seguro para la inversión privada en América Latina, fuese doméstica o extranjera, y que consideraría a los regímenes nacionalistas, que respondían a las demandas de mejor distribución de las riquezas dentro de sus fronteras, como la mayor amenaza a sus objetivos. Para lograr poner freno a los reformistas latinoamericanos, Estados Unidos se propuso controlar los ejércitos de los países latinoamericanos, los cuales se encargarían de lidiar con los regímenes nacionalistas y los grupos subversivos en sus respectivas naciones. Bajo el principio conocido como "Doctrina de Seguridad Nacional" (Chomsky, 1994, p. 44-45), Estados Unidos proveyó adiestramiento y ayuda económica a la milicia y a la policía para perseguir y erradicar a aquellos elementos, dentro de sus fronteras, que ellos consideraran sediciosos y revolucionarios.

En el 1960, como reacción a la percepción de los Estados Unidos de que existía una amenaza comunista dentro de sus fronteras, el FBI añade a sus ya sofisticadas operaciones de contrainteligencia en Puerto Rico, una operación que llevó el nombre de COINTELPRO, la cual puso a todo el independentismo en su mirilla, pero especialmente a aquellos que abiertamente

respaldaban al régimen cubano como lo fue el Movimiento Pro-independencia (Fernandez, 1992, p. 212-213).

En Puerto Rico ya el independentismo vivía una situación difícil por la persecución antes del capítulo de la Guerra Fría caribeña. No obstante, ésta se empeoró por la reacción estadounidense al respaldo de la Revolución Cubana a la independencia de Puerto Rico y la violencia política como vehículo para alcanzarla. En lo político, Estados Unidos optó por asegurar el status quo. Estados Unidos, sin haber satisfecho todas las necesidades de la elite puertorriqueña, le había dado suficiente espacio en la isla para mantenerla relativamente calmada y había logrado calar lo suficiente en las necesidades de las masas para asegurar su lealtad. Estados Unidos acompañó esa política de dependencia y autonomía limitada con una sofisticada campaña de persecución que atacaría y desalentaría aún las más legítimas de las acciones de los independentistas. Durante este capítulo de la Guerra Fría, Estados Unidos utilizó la policía local como aliada e instrumento de las agencias de inteligencia federales para vigilar y controlar a los independentistas o cualesquiera que abogara por una causa que pudiese, en su opinión, dar paso al apoyo de la población al comunismo. Además de utilizar medidas que involucraban las fuerzas de orden del Estado, también se recurrió a crear una percepción de rechazo a la independencia en la sociedad mediante el uso de los medios de comunicación de masas (Márquez, 1997, p. 99-103).

La intervención de las agencias de inteligencia de Estados Unidos y de la policía local no se limitó a investigar e intervenir con los actos clandestinos e ilegales. También lo hizo con algunos protegidos por la Constitución de Estados Unidos y la Constitución de Puerto Rico como lo es la libertad de asociación. Esta intervención del Estado en la privacidad de los individuos por participar en actos políticos protegidos por ley, como lo evidencian los miles de *dossiers*, conocidos como *carpetas*, llegó a equiparar la afiliación a agrupaciones pro-independencia con actos ilegales, en efecto criminalizando el independentismo. En efecto, las actividades del Estado contra los independentistas trascendieron el cerco de la intimidad e incluyó la intervención con sus espacios físicos y su seguridad (Comisión de Derechos Civiles, 1997). Durante este periodo vemos como, también, las agencias federales promovieron y toleraron actos que llevaron a la violencia de derecha en su manifestación local. A finales de la década del 1960 algunas de estas medidas tomadas por las agencias federales incluyeron:

(1) La utilización de grupos cívicos, la Asociación de Universitarios Pro Estadidad, La Legión Americana y otros como instrumentos en su campaña de desprestigio contra los independentistas.

(2) La radicalización de la campaña contrainsurgente de la sección de inteligencia de la policía local, incorporando tácticas como “el control físico” e incluía el “chequeo de automóviles, de oficinas y residencias de sospechosos.” (Senado de Puerto Rico, 1992)

(3) La utilización de civiles y policías “o una combinación de ambos” en la creación e infiltración de grupos para destruir las organizaciones marxistas. Estos objetivos serían implantados mediante cursos brindados por la notoria Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos. Estas prácticas incluyeron la creación de una unidad de inteligencia del policía conocido como el “escuadrón de la muerte”, a la cual se le adjudicó la persecución de puertorriqueños independentistas. La situación en Puerto Rico tomó giros comparables con la situación (Senado de Puerto Rico, 1992).

(4) El uso de la falsa propaganda y los medios de comunicación de masas como instrumento propagandístico por las agencias de inteligencias federales, insertando artículos difamatorios en la prensa como *El Mundo* y *El San Juan Star*. Estas agencias también intervinieron en las operaciones de la *Federal Communications Commission*, la agencia que regula las licencias de operación de las emisoras de radio y televisión, en un intento de intimidar las emisoras radiales que les brindaran espacio a los opositores a la política pro estadounidense.

En los años del 1969 y 1970, tanto las oficinas del Movimiento Pro Independencia como las facilidades de su periódico *Claridad*,[†] sufrieron actos de violencia, que incluyeron la quema del edificio de la publicación y el ataque de una turba contra el liderato de la organización. En el ataque a las oficinas de las oficinas del Movimiento Pro Independencia resultaron heridos de bala tres militantes de dicha organización y el mismo se lo atribuyó al Frente de Liberación Anticomunista (Palau Suárez, 1992, p.134-135).

(5) La intervención directa en la política local, mediante la operación de campañas difamatorias en contra de la unidad independentista y el sector autonomista, en el plebiscito del 1967 y las elecciones del 1968. Tenemos conocimiento de dos programas ejecutados en ese

[†] Claridad es un semanario puertorriqueño, abiertamente independentista y socialista pro-castrista. El mismo fue fundado el 1 de junio de 1959 como el vocero del Movimiento Pro-Independencia y luego del Partido Socialista Puertorriqueño, al cual sobrevive luego de su disolución al comienzo de los 1990. Al momento en que se publica este artículo el periódico *Claridad* aún permanece en circulación, se proyecta como una publicación que le sirve a toda la comunidad independentista en Puerto Rico y que no está afiliada con alguna organización política.

período, COINTELPRO, el cual fue parte del FBI y la operación de la Oficina de Inteligencia Naval llamado Task Force 157 (Arroyo Muñoz, 2003, p.65-66).

A pesar de los excesos en que incurrieron los gobiernos de Estados Unidos y Puerto Rico en cuanto a sus tácticas para atajar la influencia castrista en Puerto Rico, sus acciones estaban fundamentadas en la preocupación por una amenaza de insurgencia real. Tomemos, por ejemplo, lo sucedido en enero de 1964, cuando un grupo clandestino llamado MAPA, el Movimiento Armado para la Liberación de Puerto Rico, es capturado por la policía luego de entrarse a tiros con éstos en el pueblo de Moca (Arroyo Muñoz, 2003, p.156). Lo descrito no fue un evento aislado.

En los años finales de la década del 1960 surgieron dos grupos clandestinos que cometieron actos de sabotaje que causaron la muerte de individuos y millones de dólares en pérdidas. Uno de los grupos llevó el nombre de Movimiento Independentista Revolucionario Armado (MIRA) y el otro los Comandos Armados de Liberación (CAL). MIRA tuvo como uno de sus fundadores a Filiberto Ojeda Ríos (U.S. Congress, 1975, p. 467-469). Ojeda Ríos fue producto de las operaciones de adiestramiento cubano y traza sus lazos con la inteligencia cubana al 1961. Éste fue uno de los miembros fundadores de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, creó el Comando Nacional Revolucionario en el 1979, donde reunió cinco grupos clandestinos bajo una agrupación y fundó el Ejército Popular Boricua (Los Macheteros) (U.S. Congress, 1975, p. 467-469). A MIRA se le acreditaron más de 100 colocaciones de bombas y propagación de incendios, muchos de ellos en edificios públicos en la ciudad de Nueva York entre 1970 y 1971, además de los atentados que perpetró en Puerto Rico (Sobel y File, 1975, p. 200).

Los CAL fueron responsabilizados, entre sus actos de violencia política, por decenas de bombas a hoteles estadounidenses en Puerto Rico (U.S. Congress, 1975, p. 467-469). En 1964, con el estallido de una bomba en la tienda Bargain Town en Bayamón, se inició una serie de atentados, entre los años 1964 al 1971, contra tiendas estadounidenses en Puerto Rico por MIRA y CAL (U.S. Congress, 1975, p. 325). La explosión tuvo el saldo de un muerto y un millón de dólares en pérdidas.

A CAL se le atribuye la instalación de 51 bombas en una estación de relevos de comunicación de la Marina de Estados Unidos. La mayoría de las bombas fueron desmanteladas, pero dos de éstas estallaron (U.S. Congress, 1975, p. 325). En 1968 se le acredita una bomba en

una petroquímica donde un policía fue herido en el intento de desarmar la misma (U.S. Congress, 1975, p. 325). El 5 de marzo del 1970 a CAL se le acreditó el asesinato de un marino de los Estados Unidos. Esto vino como represalia por la muerte a manos de la policía de una estudiante, Antonia Martínez, que participaba en una huelga en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

En el 1972, CAL colocó una bomba en un hotel en Dorado mientras se celebraba el concurso Miss Universo. Aunque oficialmente no tenía un brazo armado, la estructura de organización marxista del Movimiento Pro Independencia nunca descartó la lucha armada y su auto-denominación como frente de liberación sugiere que una parte de sus responsabilidades fue la de crear las condiciones para las guerrillas. El Movimiento Pro Independencia públicamente apoyó la mayoría de los ataques, resaltando su utilidad y calificó al CAL como un elemento crucial en el desarrollo de la lucha de masas y como un suplemento a la lucha legal (Arroyo Muñoz, 2003, p.144).

A finales de la década del 1960, podemos ver en Puerto Rico dos polos en el escenario político donde por un lado existía un independentismo marxista radicalizado, gestor de actos violentos contra la propiedad y la vida humana, así mismo vemos cómo se recrudecieron los ya existentes mecanismos estatales contrainsurgentes al punto de la violación de los derechos civiles y la violencia.

Con la toma de la gobernación Ferré en el 1968, el poderoso Partido Popular Democrático pierde por primera vez una elección. Hay que añadir que estos son los años de las protestas en la Universidad de Puerto Rico contra la Guerra de Vietnam, bajo las circunstancias de que miles de jóvenes puertorriqueños eran reclutados para el servicio militar obligatorio y salida del Cuerpo de Adiestramiento de Oficiales de la Reserva del Ejército de los Estados Unidos (ROTC por sus siglas en inglés) de la Universidad.

Es bajo este escenario, matizado por las luchas entre las fuerzas influenciadas y respaldadas por la Revolución Cubana y los extremos de las medidas contrainsurgentes y persecución al independentismo del gobierno federal y puertorriqueño, que se sentaron las bases para lo que sería la violenta y polarizada década del 1970.

Referencias

- Arroyo Muñoz, J. (2002). *Rebeldes al poder: Los grupos y la lucha ideológica (1959-2000)*. San Juan; Santo Domingo: Isla Negra: Universidad del Turabo, Museo y Centro de Estudios Humanísticos.
- Castañeda, J. (1993). *Utopia unarmed: The Latin American left after the Cold War*. New York: Knopf.
- Chomsky, N. (1987). *On power and ideology: The Managua lectures*. Boston: South End Press.
- _____ (1994). *Repensando Camelot: John Fitzgerald Kennedy, La guerra de Vietnam y la cultura política de EE. UU.* Madrid: Libertarias/Prodhufo.
- Comisión de Derechos Civiles (1997). “La mecánica de la práctica de confeccionar y mantener expedientes de ciudadanos por razones ideológicas”, en Bosques Pérez, R., y Colón Moreira, J. *Las carpetas: Persecución política y derechos civiles en Puerto Rico: Ensayos y documentos*. Río Piedras, PR: Centro para la Investigación y Promoción de los Derechos Civiles.
- Fernández, R. (1992). *The disenchanted island: Puerto Rico and the United States in the twentieth century*. New York: Praeger.
- Hudson, R. (1988). Castro's America Department. Recatado noviembre 7, 2015, de <http://www.latinamericanstudies.org/rex-hudson.htm>
- Leonov, N. (1999). “La inteligencia soviética en la Guerra Fria.” *Estudios Públicos*(73), 5-30. Rescatado noviembre 9 , 2015, de <http://www.hacer.org/pdf/Leonov00.pdf>
- Márquez, A. L. (1997) “¿Subertivos o subvertidos? Independentismo, inteligencia y represión?” en Bosques Pérez, R., y Colón Moreira, J. *Las carpetas: Persecución política y derechos civiles en Puerto Rico: Ensayos y documentos*. Río Piedras, PR: Centro para la Investigación y Promoción de los Derechos Civiles.
- Palau Suárez, A. (1992). *Veinticinco años del periódico independentista Claridad y su visión de 68 problemas sociales puertorriqueños*. Río Piedras, P.R.: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Paszyn, D. (2000). *The Soviet attitude to political and social change in Central America, 1979-90: Case-studies on Nicaragua, El Salvador, and Guatemala*. New York: St. Martin's Press, in association with the School of Slavonic and East European Studies, University of London.
- Plank, J. (1979). The United States and Cuba: Cooperation, Coexistence or Conflict. En R. Millet, & W. W. Marvin, *The Restless Caribbean: changing patterns of international relations*. New York: Praeger.
- Ramos, P. (1976). *Ferré: Autobiografía dialogada*. Puerto Nuevo, P.R.: Panavox Multimedia.

Senado de Puerto Rico (1992). Informe Final de La Investigación del Senado de Puerto Rico sobre Los Sucesos del Cerro Maravilla, 31 de diciembre de 1992.

Sobel, L., & File, I. (1975). *Political terrorism*. New York: Facts on File.

U.S. Congress, Senate, Committee on the Judiciary (1975) *Testimony by Alfonso L. Tarabochia. Terroristic Activity: Hearings Before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws, of the Committee on the Judiciary, United States Senate. Ninety-third Congress. Second Session, Ninety-fourth Congress, 2nd session*. Washington, DC: Govt. Print. Office. 467-469.